

Ricardo Solfa; «El pentagrama errante»

LA canción melódica se ha hecho fuerte en la sala **Elígeme** de la mano de un extraño nigromante que se presenta como intérprete polifacético. Denominación de origen: Ricardo Solfa.

Ambiente de trashuman-
cia y trastermitancia de al-
mas. Cambalache de identi-
dades y etiquetas sociales
con pinceladas de incerti-
dumbre subterránea. Futu-
rólogos, astrólogos, antro-
pólogos y hasta críticos se
dieron cita en la sala **Elíge-
me/Elígete** para determinar
la identidad de aquel desco-
nocido. En el escenario, por
respuesta un ser arborescen-
te de negras irisaciones. Co-
mienza el espectáculo. Pia-
no y teclas por único acom-
pañamiento de una voz ima-
ginativa y fértil. Melodía.
Canciones de amor, poesías
con melodía, jarchas con-
temporáneas. Diana certera
en la memoria colectiva,
lances a la viscera igualmen-
te colectiva, al sentimiento
múltiple y general. Rubor
generacional, ¿quién es este
señor que se permite el ac-
ceso a los claustros del sen-
timiento? Y mientras tanto,
Solfa se pasea por el penta-
grama de las sensaciones.
¿Qué nueva superchería es
ésta? No existe nada más
nuevo que lo que se acaba



**Ricardo Solfa: hermano sosias
de Jaume Sisa.**

de redescubrir. Solfa, en cla-
ve de música, utiliza el con-
cepto con extraña sabiduría
en la venta del producto. Ha
descubierto la «piedra musi-
cal», una especie de «grial
melódico» y éste no es otro
que el hallazgo de recuperar
la canción melódica.

Ricardo Solfa nos deja en
la duda. Fue una primera
presentación; sólo hemos
visto un esbozo de algo que
puede convertirse en una
realidad irreversible. Si esto
es así, bienvenido sea a un
panorama musical que necesi-
taba renovación en sus
cantautores melódicos.

Calificación: * Bueno.**

● **Javier J. REBOREDO**